

DÍAZ, Elías, *Un itinerario intelectual. De filosofía jurídica y política*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2003, 270 pp.

Para quienes hayan seguido la carrera intelectual y docente del profesor Elías Díaz, el libro que ahora se presenta tiene el valor, por lo menos, de confirmación de una trayectoria de rigor y responsabilidad. Artífice, probablemente principal, de la renovación operada en los estudios filosófico jurídicos españoles mediante la incorporación de planteamientos positivistas, analíticos, realistas, quizá no tan novedosos en el resto de Europa y América, su bibliografía cuenta, en este punto, con textos que pueden ya considerarse canónicos. Baste con recordar a este propósito, su *Estado de Derecho y sociedad democrática* de 1966; su *Sociología y Filosofía del Derecho* de 1971; o su *De la maldad estatal a la soberanía popular* de 1984. Textos que, por lo demás, transitan a lo largo de la no siempre bien definida frontera entre filosofía jurídica y filosofía política.

El itinerario intelectual que recoge este texto está compuesto por cuatro capítulos, cada uno de los cuales recoge a su vez textos ya publicados anteriormente, coordinados y revisados a los efectos de la presente edición. Así, el capítulo I procede de un texto de 1986 (publicado en la revista *Anthropos*); el capítulo II, de una entrevista realizada por los profesores Laporta y Ruiz Miguel para la revista *Doxa* en 1994; el tercer capítulo está formado por tres conferencias pronunciadas en el marco de las *Décimas Conferencias Aranguren* organizadas por el Instituto de Filosofía del CSIC en 2001; y por fin, el capítulo IV está basado en la exposición que realizó con motivo de su investidura como *Doctor Honoris Causa* por la Universidad Carlos III de Madrid en 2002.

La amplitud del texto permite confirmar, además de las indicadas preocupaciones iusfilosóficas de Elías Díaz, la especial atención dedicada a otros campos intelectuales, como la que se refiere a la recuperación del pensamiento español contemporáneo. Desde muchos años atrás, una parte importante de sus trabajos universitarios se expresó en un amplio proyecto de estudio que arrancando del krausismo español llegaba hasta las recientes elaboraciones del pensamiento socialista. Un proyecto que involucraba a entonces jóvenes estudiosos que iniciaban su carrera universitaria bajo su tutela. A los textos de Elías Díaz sobre el pensamiento de Unamuno o sobre el krausismo español hay que añadir una extensa lista de textos, muchos de ellos tesis doctorales dirigidas o inspiradas por él mismo, entre los que cabe destacar los de Emilio Lamo de Espinosa (sobre Julián Besteiro), Francisco Laporta (sobre Adolfo Posada), Virgilio Zapatero (sobre Fernando de los Ríos), Eusebio Fernández (sobre positivismo y marxismo), o, para no alargar esta relación, de Núñez Encabo (sobre Sales i Ferré).

Es lógico que, en consonancia con estas preocupaciones, y con el momento político y cultural de la España de la segunda mitad del siglo XX, Elías Díaz haya realizado una no menos importante labor, siempre centrada en la renovación y recuperación del pensamiento español, ahora más actual, expresada sobre todo a través de las revistas *Cuadernos para el Diálogo* y *Sistema*. La transición democrática, tanto en sus años de preparación como en sus resultados, no podía dejar de ofrecer un campo de atracción destacado para sus inquietudes. Desde esta especie de conciencia viva del pensamiento español puede ofrecerse también una importante serie de títulos que aportan sus interpretaciones jurídicas, morales y políticas de los acontecimientos de

los últimos años, títulos que abarcan desde las *Notas para una historia del pensamiento español actual* (1974) hasta *Los viejos maestros: la reconstrucción de la razón* (1994).

De toda esta compleja trayectoria da cuenta el presente texto, *Un itinerario intelectual*. No se trata de un escrito propiamente autobiográfico, aunque algunos capítulos (especialmente el primero) así lo sugieran y aunque la presencia de este tipo de elementos sea, al fin, inevitable. No es ése el talante de Elías Díaz. Como él mismo advierte en el prólogo, una biografía, aunque sea intelectual, no es una simple rememoración de circunstancias y vicisitudes personales. De ahí que más bien estemos ante un diálogo, mantenido con diversas posiciones e ideologías, que compone una experiencia intelectual de constante búsqueda de claves de entendimiento y de crítica, lo que incluye igualmente ilusiones y también, cómo no, desencantos. Por ello el libro no dejará de despertar acuerdos y desacuerdos en sus lectores, muchos de los cuales se reconocerán en diferentes aspectos aquí expuestos (puntos de vista, críticas), más allá de los motivos generacionales que puedan contribuir a ello.

No obstante la ya indicada diferente procedencia de los textos que lo componen, el libro presenta una unidad, resultado de la revisión y coordinación antes mencionada, en virtud de la cual viene a trazar una especie de arco, uno de cuyos extremos se sitúa en los años de formación en la Salamanca de los años cuarenta, cerrándose al poner el otro de los extremos en lo que el propio Elías Díaz llama, con interrogantes, «final provisional». Puede apreciarse, desde aquellos años iniciales en Salamanca en los que procede, como tantos otros, a una lenta reconstrucción de la historia real, paralela y contrapuesta a la historia oficial del franquismo, sobre la base de informaciones fragmentadas e indicios (como los rumores acerca de la suerte del Rector Unamuno tras el 12 de octubre del 36), así como de la ayuda de algunos profesores, primero de bachillerato (algunos de los cuales habían sido alejados de ciertos centros culturales y universitarios por el Régimen de Franco), y luego, más decididamente de la Universidad de Salamanca, todos ellos recordados con cariño, puede apreciarse, digo, a partir de este primer capítulo y extremo del arco, una progresiva despersonalización, si se puede llamar así, del texto, en el sentido de que, conforme se avanza en los siguientes capítulos, los temas y problemas abordados van siendo más conceptuales y abstractos. Y es que, efectivamente, el libro no es una biografía, o bien lo es sólo parcialmente. Lógicamente, pues, los años de formación han de ser más detallados y personales. La honradez intelectual de Elías Díaz, por otra parte, no hubiera permitido ocultar o desfigurar ninguna de sus fuentes. Pero, lógicamente también, este planteamiento ha de dar paso a la formulación de los grandes problemas y discusiones que han centrado su interés, inclinando la lectura a una mayor densidad intelectual que sustituye al detalle personal.

El último capítulo no es, sin embargo, un capítulo recopilatorio, ni mucho menos concluyente. Es cierto que se puntualizan en él temas y preocupaciones que aparecen como constantes en su pensamiento en general y en este itinerario intelectual en particular. Pero no es menos cierto que se formulan interrogantes, esperanzas y alguna que otra perplejidad (como la del carácter «eterno» del eterno retorno de un Derecho natural siempre dispuesto, según parece, a servir de apoyo ideológico a ciertos sistemas de poder).

Con todo, creo que son los capítulos centrales, II y III, los que dan contenido a los extremos del arco indicado, los que ofrecen mayor relevancia y significación. Pues en ellos se desgrana la formación del pensamiento

de Elías Díaz en clave democrática y progresista, a través de un conjunto de reflexiones que traen su motivo principal de los difíciles años sesenta y setenta. Lucio Colletti, con la acidez de la autocrítica y del desencanto, se ha referido desde la izquierda a dicho período como «una época de terribles simplificaciones». Se refiere a muchos de los planteamientos realizados desde esa posición, que contienen notables dosis de ingenuidad encubridoras, sin embargo, de maniqueísmo, de estalinismo, reproductores en última instancia de antiguas relaciones de poder aun en pequeños grupos políticos. No resulta fácil, en efecto, en esas condiciones y en ese ambiente, la búsqueda de unas claves éticas y políticas de convivencia fundadas en la democracia, el respeto a los derechos humanos, la lealtad constitucional, el desarrollo del Estado social. Pero ésa es, precisamente, la tarea de Elías Díaz: el rigor en la formulación de estos principios, en contraste con todo radicalismo, tanto de viejo como de nuevo cuño y sea del signo que sea. Retomar la «mejor ilustración» (es decir, en sus aspectos más claramente emancipadores) y mantener la fidelidad a los principios socialistas con el objeto de poder criticar las tendencias de un mercado capitalista, como el actual, que desarrolla tendencias neoliberales absorbentes y globalizadoras, intrínsecas al mismo, por lo demás, no es, insistamos una vez más, una empresa intelectual sencilla.

De ahí, precisamente, que el itinerario intelectual que Elías Díaz recoge, y en cierto modo propone, en su libro no constituya una tarea acabada, sino un proyecto, en el que necesariamente se implican, a la vez y además, aspectos éticos, políticos y jurídicos. Como el mismo autor advierte, aunque no deban confundirse, tampoco pueden escindirse estas tres dimensiones.

En fin, no quiero terminar sin mencionar que, por si fuera precisa una comprobación de este largo y complejo itinerario intelectual de Elías Díaz, el texto ofrece también una bibliografía personal seleccionada, con la cual se cierra, que contabiliza ordenados cronológicamente más de 140 títulos del autor. Aparte de su valor probatorio al que antes me refería, no cabe duda también de que constituye, junto con todo el texto, un instrumento sumamente valioso para futuros investigadores.

Joaquín ALMOGUERA CARRERES
Universidad P. Comillas de Madrid